

UNIVERSIDAD TEOLÓGICA DEL CARIBE

ASIGNACIÓN 2

ESTE TRABAJO ES PRESENTADO AL
PROFESOR JOSÉ A. FERRER RODRÍGUEZ MA, MTH EN CUMPLIMIENTO DE
LOS REQUISITOS DEL CURSO NT501
EXPLORACIÓN DEL NUEVO TESTAMENTO

POR

LICIE LOZADA GUADALUPE (4273)

SAINT JUST, P. R.

12 DE NOVIEMBRE DE 2025

El Período Intertestamentario: Su importancia en la historia bíblica

El Período Intertestamentario abarca cerca de 400 años entre el Antiguo y el Nuevo Testamento. Se prolongó desde la época del Profeta Malaquías (400 a. C.) hasta la predicación de Juan el Bautista (25d.C.). Aunque no se registraron mensajes proféticos durante este tiempo fue una etapa de profundos cambios políticos, culturales y religiosos que prepararon el escenario para la llegada de Jesús y que obviamente afectaron a los judíos. Encontramos en Daniel 2,7,8 y 11 la predicación sobre esto. Comprender este período es esencial para interpretar con mayor profundidad el contexto en el que se encarna el Hijo de Dios y se anuncia el Reino.

Transformaciones Políticas: De Babilonia a Roma

Durante estos siglos el pueblo de Israel vivió bajo distintos imperios y dominios que marcaron su identidad y su esperanza mesiánica:

***Babilónico (605-539 a.C.)**

El Período Babilónico comenzó con la conquista de Jerusalén por Nabucodonosor en el año 586 a.C., lo que marco el inicio del exilio del pueblo judío en Babilonia. Este evento fue profundamente difícil y doloroso ya que el templo fue destruido la ciudad arrasada y gran parte de la población deportada. En medio del dolor y la pérdida, el pueblo comenzó a redescubrir su identidad.

Privados del templo y del culto sacrificial, los judíos se aferraron a la Ley, la oración y la esperanza mesiánica. Fue en este contexto que surgió una espiritualidad más centrada en la Palabra escrita, en la comunidad y en la fidelidad a Dios en medio de la adversidad. El exilio babilónico sembró las bases para el desarrollo posterior de las sinagogas como espacios de enseñanza y oración , y fortaleció la conciencia de que la presencia de Dios no estaba limitada a un lugar físico.

El pueblo aprendió a buscar a Dios en tierra extraña, a conservar su fe en medio de la opresión, y a esperar con esperanza la restauración prometida. Así, el exilio no solo fue un castigo (por su pecado), sino también preparación para una Renovación espiritual que mascaría los siglos siguientes.

***Persa (539-331 a. C.)**

Tras el exilio en Babilonia, los persas permitieron el retorno de los judíos a Jerusalén y la reconstrucción del templo. Aunque no hubo independencia política, se fortaleció la vida religiosa centrada en la Ley.

***Griego (331-143 a.C.)**

Alejandro Magno conquistó vastos territorios, incluyendo Palestina, e impuso el helenismo: una cultura común basada en el idioma griego, la filosofía y las costumbres griegas. Esta influencia penetró profundamente en la vida judía, generando tensiones entre la fidelidad a la Ley y la asimilación cultural. en este contexto se tradujo el Antiguo Testamento al griego (la Septuaginta), facilitando su acceso a comunidades judías dispersas. En ese dominio también se dividió el imperio de Alejandro Magno.

***Asmoneo (143-63 a.C.)**

Es conocido también como Dominio Seléucida y la Revuelta Macabea. La imposición religiosa por parte de los seléucidas, especialmente bajo Antíoco 1V Epífanés, provocó una fuerte persecución. La profanación del templo y la prohibición de las prácticas judías llevaron a la rebellion de los Macabeos, quienes lograron una independencia parcial y restauraron el culto en Jerusalén. Ese episodio fortaleció la identidad nacional y religiosa del pueblo.

***Romano (63 a.C.)**

Roma conquistó la región y estableció un sistema político centralizado, con gobernadores y reyes vasallos como Herodes. Aunque el pueblo vivía bajo opresión el orden romano y sus vías

de comunicación facilitarían más adelante la expansión del cristianismo por todo el imperio.

Ambiente religioso: surgimiento de grupos y tensiones internas.

En este período se forman diversos grupos religiosos que reflejaban distintas respuestas ante la ocupación extranjera, la helenización y la espera del Mesías:

. **Fariseos:** Eran líderes religiosos que promovían la observancia estricta de la Ley, incluyendo la tradición oral. Defendían la pureza ritual y la separación del mundo gentil. Su influencia era fuerte entre el pueblo común.

. **Saduceos:** Pertenecían a la clase sacerdotal y aristocrática. Rechazaban la tradición oral y se aferraban solo a la Torá escrita. Colaboraban con el poder romano y no creían en la resurrección ni en los ángeles y espíritus.

. **Esenios:** Grupo ascético que se retiró al desierto buscando una vida pura, lejos de la corrupción del templo. Esperaban la llegada de dos Mesías: uno sacerdotal y otro real. Se cree que los manuscritos del Mar Muerto provienen de esa comunidad.

. **Zelotes:** Movimiento revolucionario que buscaba liberar a Israel del dominio romano mediante la lucha armada. Su fervor nacionalista los llevó a protagonizar revueltas que culminaron en la destrucción del templo en el año 70 d.C.

Estos grupos reflejan la diversidad de pensamiento y espiritualidad que caracterizaba al judaísmo del segundo templo. Cada uno, desde su perspectiva, esperaba la intervención divina y la restauración de Israel.

Instituciones judías: el templo y las sinagogas.

El templo de Jerusalén seguía siendo el centro del culto, donde se ofrecían sacrificios y se celebraban las “fiestas”. Vemos que su administración estaba marcada por tensiones políticas y corrupción, particularmente bajo el dominio romano.

Las sinagogas, por otro lado, se multiplicaron en las comunidades judías, tanto en Palestina como en la diáspora. En ellas se leía la Ley, se enseñaba y se oraba. Estas instituciones fueron clave para la formación religiosa. Del pueblo y para la futura predicación de Jesús, quien enseñó frecuentemente en sinagogas.

Una preparación del camino para Cristo

El Período Intertestamentario no contiene libros proféticos en el canon bíblico, fue una etapa de preparación profunda. Las calzadas romanas facilitaron la expansión del evangelio; el idioma griego permitió que el mensaje fuera comprendido por muchos; las sinagogas ofrecieron espacios de enseñanza; los grupos religiosos, con sus tensiones y expectativas, revelaban un pueblo sediento de redención.

En la plenitud de los tiempos Dios envió a su Hijo (Galatas 4:4), no en un vacío histórico, sino en un contexto cuidadosamente preparado. Cada evento, cada transformación, cada anhelo del pueblo fue parte del escenario donde Jesús, se encarnó, predicó, murió y resucitó. El silencio profético no fue ausencia de Dios, sino un preludio de su Palabra viva y eficaz.

